

Importante acto cultural en Romea

Jiménez de Asúa diserta sobre palpitantes temas de actualidad trascendental

Anoche, en el teatro Romea, tuvo lugar la brillante celebración del Certamen Nacional, organizado por la Federación Murciana de Estudiantes. La sala del bello coliseo presentaba un aspecto deslumbrador y en los antepechos de varios paños colgaban valiosos mantones de Manila.

A telón corrido, la banda del Regimiento de Infantería de Sevilla interpretó magistralmente una selección musical, que fué muy aplaudida.

Al levantarse el telón, el escenario apareció bellamente engalanado, ocupando toda la longitud del fondo un estrado en el que desfilaban sus esplendorosos cantos, presidiendo la fiesta, las bellas señoritas María Luisa Fontes, Lolita Esteve, Joaquina Pérez, Rafaela Fayén, Dorita Pérez, Consuelo Sánchez Arranz, Amalia Morales, Lolita Díez Cruz, Pilar Pastor y Conchita Mijas.

Presidían el acto las autoridades locales y diversas representaciones oficiales.

Después de unas palabras preliminares del Secretario, que leyó unas curules del Presidente de la Federación Murciana de Estudiantes, se dá lectura, por el Secretario del mismo, el acta del jurado, dándose a conocer los premios otorgados y los nombres de los autores.

El Premio de Honor se adjudica a una hermosa poesía del notable poeta cartagenero Miguel Pelayo, siendo leída por su autor, que se interrumpe varias veces por los aplausos del público.

Después de procederse a la entrega de un pergamino-folio de Presidente de la Federación Murciana de Estudiantes, según estaba anunciado, nuevamente la banda del Regimiento de Sevilla interpretó delicadamente una selección de música española.

Por la bella señorita Lolita Esteve se dió lectura a una inspiradísima poesía de nuestro compañero en la Prensa, Leopoldo Ayus, siendo muy aplaudida.

A continuación, la bella señorita Lolita Díez Cruz, acompañada al piano por el maestro Massotí, interpretó magistralmente una romanza de tiple, letra inédita del llorado poeta Jara Carrillo, que también subyó el público con sus aplausos.

Discurso del señor Jiménez de Asúa

El secretario concede el uso de la palabra al ilustre penalista y catedrático de la Universidad Central don Luis Jiménez de Asúa y al levantarse éste, con una gran ovación que dura largo rato saludó el público el prestigioso orador.

Comienza saludando a las autoridades y asistentes, y dice:

Iba a comenzar la representación y el encargado del pa-

pel principal no asistió, y uno del coro, uno cualquiera se encargó de hacerlo: Marañón iba a venir pero sus múltiples ocupaciones se lo han impedido; os leeré, pues, la carta que me ha remitido, y que dice así:

«Querido Luis: te pido que saludes en mi nombre a la Federación de Estudiantes de Murcia. Yo debía haberle acompañado en esta visita a la gran ciudad levantina, en la que atenta uno de los más recios y modernos espíritus liberales de España. Y esto hasta por encima de todos sus encantos eternos, para que esté tan cerca de nuestro corazón.»

Pero tú sabes de qué calidad han sido, y en qué cantidad, las obligaciones que se han opuesto a que cumpla esta otra, gratísima, de saludar en persona a los jóvenes estudiantes liberales murcianos.

¡Qué magnífica redundancia! Jóvenes y además estudiantes, que es como poseer la plenitud de los pocos años; y liberales, es decir, jóvenes otra vez; y, encima, murcianos; que es un acento más de vitalidad sobre tantos dinamismos!

Me consuela de mi ausencia el que seas tú el portador de estas palabras. Hermanos en la amistad, forjada en estos años de anhelos y precauciones comunes; hermanos en la visión de la patria futura; a nadie mejor podría encomendar el saludo de cariño y gratitud que envío a los amigos de Murcia.

A todos un abrazo; a todos, al fervor de estas palabras, emblema de nuestros días: serenidad y confianza.»

Tuyo,

G. MARAÑÓN

A continuación el señor Jiménez de Asúa entra de lleno en su discurso y dice:

El universo íntimo de cada ser esta formado por un recuerdo de hechos fugitivos. Unas veces estos recuerdos transcurren sin dejar huellas, otras quedan en él. Estos recuerdos resurgen, puede decirse que de nuevo viven en el yo, cuando hay alguna causa justificada, así yo los he sentido al arribar a Murcia, recordando cuando vine a ella hace cinco años.

Vengo requerido por los estudiantes y me habeis recibido con gran clamor y entusiasmo que yo no estimo sea al hombre sino al símbolo. No ha mucho un gran hombre, el doctor Marañón a quien se le tributó un homenaje en Madrid el creía en estos sinceros aplausos, yo en lo que a mi respecta no creo sean al hombre, sino como yo os he dicho antes, al símbolo. No van dirigidos a mí, el modesto catedrático, van dirigidos a la continuidad de una conducta.

Al llegar aquí, el orador se interrumpe por una larga ovación.

Que yo me apropiara aplausos—sigue diciendo—sería

tan ridículo como el que un abanderado tomara para sí los dirigidos a la bandera.

Acudo a vosotros porque tal vez habeis llegado a un instante de franca decisión. Hoy los estudiantes van diferenciándose. Hay una vanguardia de muchos que van tomando la vida como es. Así vemos, que los consejos de los ancianos es resultado inarmónico y cuando los estudiantes nos afirman que no los egüemos la fiesta están diciendo una verdad incontestable. También los que vamos a la cabecera de la juventud, o entrando en la plenitud de la madurez vemos la vida tal como es y estamos con vosotros. Por eso quiero hablaros con palabras suaves.

La Federación de Estudiantes murcianos encierra en sí variedad de ideales. Vosotros no solo habeis enroldado a estudiantes universitarios, sino también del instituto, pero la Federación la habeis orientado a los estudiantes universitarios, más los de Derecho y al dirigirme a todos quiero buscar más el corazón de los estudiantes de Derecho.

Soy un poco enemigo del presente—sigue diciendo—todo se ha de sacar a relucir poniendo por delante la historia, no es preciso que la historia se saque siempre. No voy a hablaros de la gloriosa e histórica Universidad española que asombró al mundo, sino de la de ahora.

La Universidad actual no llena todo el futuro, no basta su labor. El profesor dice del estudiante que este es jarabe en la cátedra, que no presta su atención debida. Yo no me averría a rechazarlo.

Por su parte, el estudiante arroja la culpa al sector docente. Quizás que lleves un poco de razón. Hay una parte de factores históricos que el profesor se empeña en sostener, abusando de sus conocimientos y no teniendo en cuenta a los que le escuchan para aprender; de estos desvían su atención los alumnos, y silencian también los méritos del catedrático electo.

En ambas partes hay responsabilidad. Para cuando sea la del profesor yo la expondría, creo que bastaría mi carácter de colega.

En las Facultades a base notoriamente especulativa la enseñanza práctica se ajusta y así vemos lo que se hace en los laboratorios etc. Pero, cuando se trata de la ciencia que se estudia en los libros. ¿Cuál es la situación del profesor? ¿Ha de colocarse por encima del alumno? No es ello, y como consecuencia es el profesor que lo hizo así el año siguiente, reconociendo su fracaso, e ige para la exposición de su materia una exposición didáctica más elemental.

La lección, etimológicamente es leer. Sujetar a las juventudes para explicarles cosas que han de encontrar en

los libros o manuales, que tan profusamente se editan en estos tiempos modernos no es labor, con la originalidad y alcance que desea el profesor, es preciso por tanto que la cátedra sea práctica.

Y ahora me pregunto yo ¿Existe el estudiante? Cuando me dirijo a la Universidad veo a muchos muchachos con los libros debajo del brazo y en la mano, que me dan una respuesta afirmativa. Pero es el estudiante verdad? Fijos cuando salen de la cátedra en sus conversaciones. Los veréis hablar de tal o cual partido de fútbol, de tal torero, de la tipe que ha debutado últimamente, de todo menos de lo que en la cátedra se les explicó.

¿Porque? Nosotros somos los responsables. No hemos sabido sujetar su atención.

El estudiante, hace poco no existía como clase. Le encontramos con genes mundanos en los paseos, en esos paseos provincianos en los que siempre se ven las mismas caras, en los teatros, en los cines y así vemos los estudiantes de Derecho, de la burguesía que solo se preocupaban de terminar pronto su carrera. Yo, como todos, hemos sentido la responsabilidad del momento.

Hoy los estudiantes han buscado una realidad, en la clase estudiantil y así han surgido las Asociaciones.

Muchos entienden que ser estudiantes es solo para aprender. ¡No! Esto no basta. Veamos pues.

El primer paso es el de aprender. No basta tener las asociaciones, es preciso organizar conferencias, trabajos. Pero si queréis trabajos profesionales llevarlos vosotros solos.

Dentro de los estudiantes siempre hay una clase que se destaca del grupo; son aquellos que se distinguen en la cátedra y que por sus compañeros son motejados con algún nombre.

La labor profesional no lo es todo; el estudiante debe mirar el horizonte que ante ellos se abre. La Universidad es para vosotros y nosotros; por ello no podemos ser indiferentes.

El orador entra ahora en la cultura de nuestra patria y dice:

La cultura general no es en España demasiado elevada. Yo mismo me he convencido de ello. A mis alumnos para dividirlos, no les suelo hacer preguntas de Derecho Penal, porque no saben, vienen a aprender y yo solo trato de hacerme cargo de su cultura histórica, geográfica, etc. y veo con dolor barbaridades como la de que Méjico sea la capital de Colombia y que la Argentina se encuentre en la América del Norte. Es preciso que el especialista lleve una formación especial. Es preciso que en las conferencias los estudiantes de Derecho asistan a aquellas que

tratan otros ramos, de Astro nomía, Biología, etc.

El estudiante tiene el deber de mirar su vida futura.

Después habla del tema sexual y dice que la gente no podía por menos de espantar se cuando escuchaba esa sola palabra: Sexualidad. Hasta algunos en la soledad, cuando por su mente cruzaba algún pensamiento sexual eran capaces de sonrojarse.

Hoy estas cuestiones es preciso que no las ignore nadie y menos la mujer, se trata hoy con más soltura y se puede escuchar el problema de la sexualidad. Así vemos que la obra del célebre doctor Marañón «Tres ensayos sobre la vida sexual», de la que se han hecho muchas ediciones se agota rápidamente. Hoy estos problemas sexuales y genéticos se escuchan sin que se pierda e pudor.

El hombre más viril, no aquel que se creía antes, por que buscara la mujer para satisfacer el apetito sexual, como el don Juan, pues la virilidad no es el hecho primario de la sexualidad y que el hombre más viril es aquel que conquista fácilmente a la mujer, más fragil a ceder siempre ante el varón; sino el hombre que venza a los otros y que con la fortaleza de su trabajo llegue a la meta de la varonía.

Los biólogos dicen que en lo íntimo de nosotros hay siempre una lucha constante. Nosotros llevamos dos sexos, existe en nosotros la hormona masculina y la femenina que da el perfil de la hembra en la diferenciación de todo el poder sexual.

Si por breves instantes más habiendo sobre este interesante tema y después entra en el estudiante y la política, diciendo:

Pe mitidme que toque un tema nefando. La Política. ¿El estudiante debe estar fuera de la política? Hay un refrán que dice: «Zapatero a tus zapatos». Refrán explotado villanamente, como villano es el refrán. En el estudiante no podemos dejar de ver un hombre joven que debe preocuparse de todo.

Si entendemos la política como algo por encima de las luchas cotidianas de zancadillas y esquinzos entonces el estudiante debe ser político, debe profesar un ideal. La juventud es pujanza, rebeldía; es un deber y un deber de rebeldía el que dicta el corazón y el corazón está a la izquierda.

Es muy corriente que los jóvenes sean izquierdistas y ya en su edad caduca se tornen conservadores. Este fenómeno en el orden político se da mucho.

Pero, decíame: ¿los jóvenes que comienzan conservadores, cómo acabarán? (Aplausos)

La juventud, haciendo gala de su pujanza, se enamora siempre de grandes conceptos, por ejemplo, libertad. Cuando yo oigo a algunos jóvenes que no sienten la libertad, para mí los considero que han envejecido.

Yo he querido examinar el refrán aludido de «zapatero a tus zapatos», como aquellos otros que dicen al tratar de

EL NUEVO ALCALDE

Quien sea murciano, que le ayude; y quien no, que se mude

Sobre mi mesa de trabajo, como excitante que con insistencia marca a mi voluntad la ejecución de un acto, hay un periódico local en cuya primera plana y con título a tres columnas, está inserta la conversación que un redactor de dicho periódico ha sostenido sobre asuntos municipales con el primer murciano que, desde que el Directorio se encargó del Gobierno de la Nación se ha sentado en el sillón presidencial del Municipio de Murcia; con el campechano y aristócrata marqués de Ordoño.

Varias veces he leído la citada conversación, y otras tantas he sentido el deseo de coger la pluma y trasladar a las cuartillas la sincera conformidad que en mi alma murciano ha producido este suceso político. Y, si bien es cierto que a su ejecución se opone mi condición de empleado municipal, no es menos verdad que esta dificultad de carácter oficial ha sido vencida por la amistad particular y el fondo llano, sincero, escueto y murciano de dichas manifestaciones.

Los que desde nuestra niñez conocemos a don Luis Fontes y sabemos de sus maneras de producirse en su adolescencia, y los que después le hemos visto luchar en uno o en otro aspecto político, sus ambiciones personales y pensando siempre en que su tierra natal, Murcia, llegará a ser por su estética urbana, y organización económica y sanitaria, digna de hacer honor al puesto que entre las demás poblaciones españolas ocupa, al suelo que la embelece y al cielo que la cobija, no nos extrañan las declaraciones del nuevo alcalde que, aunque expresados en lenguaje tan sencillo y murciano

político el «écateo a su técnica», pero no he encontrado semejanza. (Que tiene que ver la técnica con la política) Yo he oído a muchos técnicos decir «yo haría un Código Penal que sirviera a la vez para Canalejas y para Maurín», y después se han dedicado a servir a uno y otro y esto es una fatal incongruencia.

Los técnicos claudican por que dicen que son técnicos. Ahí tenéis a Enrique Ferri que claudica en su madurez.

Enrique Ferri ha claudicado cuando parecía que en él había una esperanza. Al ver todo esto recuerdo las célebres frases del maestro Unamuno, que decía que el político que tenía que hacer un desmán como no se atrevía a hacer. Por eso, cuando los técnicos dicen no me habéis de política, al igual que los germanófilos al final de la guerra decían, no me habéis de la guerra, porque hablar de la guerra era hablar de la derrota; es porque con ella se han enriquecido y su conciencia la han vendido en provecho de un porvenir mejor.

En consecuencia, todos vos

otros, los abogados, los médicos, etc., recordad que antes que técnicos o como hombres, españoles y ciudadanos.

Terminó diciendo que el día que la Asociación Murciana de Estudiantes encauce su cultura en la educación sexual y la política habrá dado un paso de gigante y con ella todas las demás, la redención de España será un hecho.

Termina finalmente diciendo que de los juegos florales a los que se asemeja el Certamen se destaca siempre la mujer a la que el mantenedor según costumbre suele propear y que en este acto subraya su belleza con sus enseñanzas la mujer murciana.

El orador escuchó una enorme ovación que se reprodujo a la salida del teatro.

«La Nueva Alianza de camareros»

como él, acusan un fondo de firmeza y voluntad ejecutiva tan fuertes que con solo verlas producen la impresión de algo que deja de ser proyecto y se convierte en realidad.

Pero, aún hay más; meditando en la conversación del señor marqués de Ordoño, se deduce y aprecia que en el nuevo alcalde, en quien la condición personal de hablar poco está originada por la abundancia de una férrea intención de ejecutar mucho, no es un personaje profesional de la política, que como otros ha ido a la presidencia del Consejo pretrechado de un programa de oropel literario puramente efectista; no, el programa del nuevo alcalde es tan radical, escueto y expresivo en su contenido, que no da lugar a que sobre él se fantasee, se discuta, ni se haga literatura; solo sirve para reafirmarlo, y esto, lo hará don Luis Fontes si el tiempo y las circunstancias le son propicios.

Ya tenemos alcalde murciano. El Gobierno, al sentar en el sillón de la Alcaldía murciana al señor marqués de Ordoño, devuelve a Murcia una prerrogativa política de la que estaba ansioso, a cuya conservación debemos contribuir todos los que nos preciamos de sentir en nuestros corazones ese murcianismo de que siempre hemos hecho gala, exteriorizándolo traducido en prestación de ayuda al actual alcalde, para que sin rémoras ni obstáculos de ningún género, afronte y resuelva todos los problemas municipales...

«Ya tenemos alcalde murciano... Quien sea murciano que le ayude y quien no, que se mude.

EL PASTOR DE LA ALQUERIA.

En la junta general que tuvo lugar el pasado lunes, se tomó el acuerdo de que los camareros pertenecientes a esta Sociedad, contribuirán a la suscripción abierta para erigir un monumento al llorado poeta don Pedro Jara Carrillo.

